

## ELECCIONES, MILITANCIA POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN POPULAR

El 50% de pobreza que señalaron las estadísticas oficiales - en Córdoba, 6 puntos más - indican las dificultades de vida para una mayoría de argentinos, en un país donde los ricos han aprovechado la pandemia para abultar sus ganancias; y además para ocultarlas. Las nuevas revelaciones han puesto a la luz a 2250 argentinos en los Pandora Papers, con impuestos evadidos, que una justicia domesticada por los poderosos todavía no ha investigado. Ámbito judicial donde el gobierno nacional se ha mostrado débil para encarar reformas urgentes, si pretende avanzar también en otras necesidades que requieren de decisiones rápidas para no lamentar el empeoramiento de los sectores populares, ya padecidos con creces en los cuatro años del gobierno anterior.

La alta clase social, miserable y delincuente sin escrúpulos, tiene la desfachatez de reclamarle al gobierno rebaja de impuestos, flexibilidad (precarización) de las condiciones laborales, y eliminación de las retenciones a las exportaciones, fuentes necesarias de recursos para el estado que tiene la obligación de asistir a los más empobrecidos y ya descartados por este sistema social injusto que los mantiene sometidos.

Más que hablar de los pobres hay que hablar de los ricos y sus inmensas fortunas, que – en su gran mayoría -no las tienen como producto de su trabajo personal, sino por haber explotado a sus trabajadores y especulado en los mercados financieros, sin generar fuentes de trabajo para los millones de desocupados argentinos. Son los mismos ricos que evaden creando “Fundaciones” fantasmas para disimular una caridad de migajas con algunas ONGs, que transforman a su generoso voluntariado en mano de obra barata para “ayudar” a los pobres que reciben las sobras y son sometidos a series de fotos y filmaciones para promocionar la mezquina beneficencia.

No nos referimos a los empresarios pequeños y medianos, productores del campo, industriales y comerciantes, que generan el 70 % de la ocupación laboral argentina, y deben padecer el encarecimiento de las importaciones de insumos siempre a precio dólar, sometido a las pre-

siones del mercado ilegal que manejan los mismos enriquecidos de la especulación financiera. Igual habría que decir de los monopolios de la alimentación, que siguen negados a todo control de precios, sin aceptar acuerdos con el gobierno; y amenazan con desabastecer de comida a la población, mientras siguen subiendo los precios que acarrearán la desvalorización de los bajos salarios. Hace falta que la población reaccione y no sólo sepa cuáles son las empresas generadoras de esta desestabilización económica y política (Molinos, Gallo, Azúcar Ledesma, Cocinero, La Serenísima, Arcor, Fideos Matarazzo, entre otras). Y saber también las que han aceptado las reglas del juego, sabiendo que el diálogo sectorial los beneficia, porque esos son los lugares y marcas donde hay que comprar (Marolio, La Paulina, Fregar, Molto, y otras). Aumentar consumidores y no los precios, esa es la propuesta que le sirve a los productores, comerciantes, consumidores y al estado. Tanto las organizaciones sociales como las sindicales, asumiendo las necesidades de esas mayorías huérfanas de conducción, debieran colaborar en las tareas de control y promover las movilizaciones imprescindibles para poner freno a los abusos autoritarios de los poderosos, que con sus alfiles políticos, amenazan los avances en derechos de una democracia popular. Sería una manera de salir del encierro burocrático, que ha tenido ya un elevado costo electoral, para recuperar una militancia callejera e inserta en los medios populares.

### **Militancia Política**

No alcanza con la denuncia profética, si al mismo tiempo no está acompañada de una acción política transformadora, que pisando la tierra, avance con pasos concretos. Es necesario empujar hacia medidas más audaces, sin que ese empujón sea hacia el abismo. Es real también que la pandemia obligó a encerrarse, pero cuando ya pareciera salirse de ese infierno, es tiempo de retomar la calle y movilizarse en defensa de las reivindicaciones de las mayorías empobrecidas. No como lo hicieron en pandemia grupitos ruidosos pero minoritarios y agresivos, que se niegan a cualquier instancia de diálogo y encuentro, mirando sólo el propio bolsillo.

Las herramientas de transformación son políticas. Y dentro de estas las que se ejercen desde los poderes institucionales contemplados en los mecanismos de participación de la ciudadanía. A 38 años de la recuperación de las instituciones democráticas está a la vista que con la sola

formalidad electoral no alcanza para comer, educar, curarse y todo lo contemplado en la Constitución Argentina, que siempre repetía Raúl Alfonsín. Los planes económicos en democracia demostraron seguir atados a los dictados neoliberales de los poderes económicos concentrados, internacionales y nacionales. Lo padeció el mismo presidente Alfonsín, lo fomentó la traición de Menem con privatizaciones y flexibilidades, le siguió De la Rúa con el “salvataje de plomo” del ministro Cavallo. Vieron tiempos mejores con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner con generación de empleo para 5.000.000 de desocupados, entre otros derechos que se recuperaron. Pero le siguieron los cuatro años macristas en alianza con el radicalismo agorilado que endeudaron el país por cien años, sin invertir un peso en salud, caminos, educación, etc.. Se sospecha, con antecedentes en el tema, que esos miles de millones de dólares que el FMI le dio a Macri para que ganara las elecciones del 2019, fugaron a los “paraísos fiscales”. Y los pobres, los trabajadores/trabajadoras, los sectores medios que generan y viven de la producción nacional, y los que no tienen para rebuscárselas más que en el propio país, tendremos que cargar con ese lastre. Hasta ahora no se conoce que algún tribunal de la justicia argentina haya avanzado para determinar la ilegalidad de la deuda externa, tanto a quienes la pidieron como el mismo FMI que violó sus propios reglamentos.

Tampoco hay acciones judiciales que investiguen a las nueve familias más ricas de Argentina con sociedades offshore. Según publicó la prensa, los 9 más ricos, Bulgheroni, Galperin, Rocca, Pérez Compañc, Roemmers, Sigman-Gold, Wertein, Eurnekian y De Narváez, recurren a fundaciones y fideicomisos radicados en Islas Vírgenes Británicas, Bécice, Panamá, Bahamas y Nueva Zelanda para inversiones inmobiliarias y financieras en EEUU y el Reino Unido. Sólo un caso, De Narváez declaró que aportó documentos ante las autoridades. El resto, silencio total! Pero hablan para reclamar eliminar indemnizaciones, pijotear salarios y modificar convenios precarizando las condiciones laborales, con la excusa que eso les impide reinvertir sus ganancias. Está a la vista la gran mentira de los enriquecidos.

### **Elecciones**

Es cierto que las herramientas políticas no tienen el poder de la magia. Y que los poderes institucionales están administrados por personas concretas, que muchas veces priorizan sus propios intereses antes que el

bien común que debiera guiar sus decisiones. Más aún en el poder judicial donde los jueces no son elegidos directamente por el voto popular. Los obstáculos e intereses contradictorios entre distintos sectores y grupos sociales reclaman instrumentos eficaces de participación. De allí también la importancia de las elecciones parlamentarias, de las que a veces no se dimensiona el peso concreto a la hora de votar leyes que beneficien al pueblo. Esta es una de las debilidades de la conciencia democrática, cuando los candidatos son puestos a dedo o resultado de espurias componendas, sin vocación de servicio y sinceridad. No pocas veces la representación parlamentaria privilegia la rosca política por sobre las necesidades de quienes los votaron. Y esto no significa negar la necesidad del diálogo y la negociación para el bien general de cualquiera, como tardó en ocurrir con la ley de “etiquetado frontal” para beneficio de la salud de todos y todas las argentinas, al colocar en forma visible la composición de los alimentos, con lo saludable y lo nocivo. Los intereses concentrados de los monopolios alimenticios se valieron de la oposición política, primero para no dar quórum y después para votar en contra. Pero se aprobó con 200 votos positivos, y los que se negaron fueron 22 del PRO-Radical.

Estos comportamientos al servicio exclusivo de los ricos debilita la credibilidad de la población que está exigida por sus necesidades cotidianas y sólo le queda por saber lo que le cuentan los medios de información. Y éste es hoy un gran escollo para esta democracia. Lo último y más evidente ha sido la aparición de los dueños de empresas de multimedios, como Clarín (Magnetto-Aranda), La Nación (los Saguier) y Perfil (Fontevechia) en la lista de los enriquecidos evasores de los Pandora Papers. Estos monopolios de información generan las “fake news”, las falsas noticias que se multiplican en las redes sociales; y de ese modo manipulan la cabeza, sentimientos, necesidades y deseos de la mayoría que acaba sometida a los designios y las políticas de los poderes reales que dominan el país, hasta defendiendo causas que le son perjudiciales como las campañas antivacunas, entre miles que se muestran a diario. Así nos enfrascan en discusiones menores – viendo la paja y no la viga en el ojo ajeno - para ocultar los problemas de fondo que generan la pobreza.

¿Esto quiere decir que nada se puede hacer para cambiar la situación de los empobrecidos? Evidentemente, No! Porque si en el 2019 el voto puso fin a un gobierno que sólo gobernó para los ricos, y se reinstaló

una gestión nacional inspirada en una larga historia a favor de los siempre olvidados, quiere decir que hay reservas para mantener y fortalecer las esperanzas. Aunque con grandes costos políticos y económicos, el flagelo de la pandemia por el COVID 19 que más afectó a los pobres, el gobierno demostró sensibilidad y se multiplicaron las asistencias no sólo en salud, sino también económicas para las empresas y los/las trabajadoras. Sin duda que el encierro obligado para evitar el contagio mortal fue molesto y perjudicial en muchos aspectos. Pero el resultado comparativo con otros países indica un manejo positivo de la pandemia, lo que no quiere decir que no se hayan cometido errores. Pero ni imaginar lo que hubiese ocurrido con una ex gobernadora del PRO que no quiso inaugurar un hospital casi terminado porque lo había hecho la gestión anterior de la ex presidenta Cristina Kirchner. O el mismo ex presidente Macri que desmanteló el Ministerio de Salud para rebajarlo a Secretaría, con presupuesto reducido. Hay que mirar la película completa.

El resultado de las internas en las PASO fue notoriamente adverso al gobierno del presidente Alberto Fernández y Cristina Kirchner. Además de la numerosa ausencia de votantes y la pérdida en provincias afines, se pagó el enorme costo social de la pandemia, con la crítica destructiva de la principal oposición política que encarna el radicalismo macrista y sus grandes medios de comunicación. Señalar esta realidad que tuvo consecuencias negativas en lo social y lo económico, aún con los numerosos subsidios a los sectores más necesitados y empresariales, no significa desconocer las fallas propias, algunas de las cuales estuvieron indicadas por la lentitud en la toma de decisiones o la necesaria audacia para avanzar en aspectos institucionalmente importantes como la reforma judicial, entre otros tantos aspectos de la administración del estado. Con el cambio de ministros en la gestión presidencial algo de esto quedó señalado. El Frente de Todos que gobierna el país y contiene a varias tendencias del movimiento peronista y otras fuerzas políticas menores, tuvo una reacción positiva frente a la derrota; y las próximas elecciones legislativas indicarán si los cambios operados son suficientes para reencauzar la gestión. De todos modos el presidente Fernández, Cristina Kirchner y demás integrantes del frente político que gobierna tienen dos años por delante para concretar, pasado lo más duro de la pandemia, las propuestas que le valieron el voto popular del 2019. Por cierto que siempre importa más el mayor bienestar de las mayorías empobrecidas, que el futuro de los dirigentes políticos. En esta realidad política binaria que

la oposición ha instalado con el objetivo de no dejar gobernar según se viene demostrando en el Congreso Nacional y en declaraciones de algunos de sus dirigentes, no hay duda de qué lado hay que estar. Aún admitiendo errores y limitaciones, la mirada principal es quienes son los más beneficiados con una gestión u otra. A veces nos perdemos en buscar la perfección que no existe en ningún ámbito de la vida concreta, tampoco la política, por supuesto. Las limitaciones humanas nos atraviesan a todas y a todos; y la “santidad” se traduce en avances de la condición humana en sus perspectivas individuales y colectivas, siempre históricas y terrenas!...

Por eso a la hora del voto, que es una expresión concreta de la política, la decisión es a favor de los que más podrían beneficiar a los empobrecidos, y mejor si además podrían evitar la acumulación desenfrenada de los multimillonarios. No es sólo mirando lo individual o el “pago chico”; principalmente debe guiarse si beneficia a los olvidados de siempre o no, más allá de las críticas que merezcan los dirigentes donde siempre habrá especulaciones y mezquindades partidarias o historias con algunas “manchitas”. El que no tenga pecado, tire la primera piedra condenatoria, para recordar la frase evangélica que nos remite a nuestras limitaciones individuales y colectivas. Por cierto que quienes tienen mayor responsabilidad social, política o eclesial están más exigidos que otros. Nadie queda exculpado. Pero nadie tampoco puede juzgar como si estuviera en el “cielo” de los justos.

### **Movilización Popular**

La responsabilidad política ciudadana exige a todas y todos involucramiento y compromiso con las demandas populares insatisfechas. Pero no alcanza con la, hoy muy de moda, participación a través de las redes comunicacionales. Hace falta poner el cuerpo, encontrarse movilizados con otras y otros, organizarse para ser escuchados. Y en estos tiempos democráticos que algunos quieren desestabilizar promoviendo divisiones y odio, es necesario también participar en instancias de diálogo y de búsqueda de soluciones concretas. Es la forma de ejercitar la democracia, donde el estado necesita ser reclamado, y los reclamantes necesitan hacer propuestas y obtener respuestas del estado, en todas sus instancias: nacional, provincial, municipal. Este escenario requiere de la masiva movilización popular. Las viejas y nuevas instituciones intermedias como las CGT, CTA, sindicatos, CETEP, organizaciones sociales y co-

munitarias, culturales y religiosas tienen un rol ineludible, sin mezquindades sectoriales ni privilegios particulares. Las movilizaciones del 17 y del 18 de octubre fueron un reinicio pospandémico muy importante. Las discusiones por unificar lo que no se unificó pueden ser positivas si cada uno canaliza todas sus fuerzas en el empeño, y no deja heridas que erosionen la necesaria unidad de objetivos. Su enorme y urgente responsabilidad es garantizar la expresión masiva de las mayorías populares en las calles para hacer visibles a los verdaderos protagonistas que son los excluidos y descartados, como ha señalado el Papa Francisco.

En el nuevo mensaje, a mediados de octubre, al IV Encuentro Mundial de los Movimientos Populares el Papa Francisco ha hecho dos propuestas: que todas las personas tengan acceso a “un ingreso básico o salario universal” y la reducción de la jornada laboral. La primera permitiría que “cada persona en este mundo pueda acceder a los más elementales bienes de la vida”. Lo que a veces se cuestiona de estas iniciativas de dónde se sacan los recursos. Francisco también lo ha indicado: “Es tarea de los gobiernos establecer esquemas fiscales y redistributivos para que la riqueza de una parte sea compartida con la equidad sin que esto ponga un peso insoportable, principalmente a la clase media.” Sobre la segunda propuesta, la reducción de la jornada laboral, recordó que “en el siglo XIX los obreros trabajaban doce, catorce, dieciséis horas por día. Cuando conquistaron la jornada de ocho horas no colapsó nada como algunos preveían. Entonces, insisto, trabajar menos para que más gente tenga acceso al mercado laboral es un aspecto que necesitamos explorar con urgencia.” Y agregó: “Considero que son medidas necesarias, pero desde luego no son suficientes. No resuelven el problema de fondo, tampoco garantizan el acceso a la tierra, techo y trabajo en cantidad y calidad que los campesinos sin tierras, las familias sin un techo seguro y los trabajadores precarios merecen.” Es alentador para los empobrecidos que el Papa Francisco, desde su importante lugar en el liderazgo mundial, se pronuncie en términos concretos y viables, como ya lo han mencionado dirigentes políticos, economistas y otros actores sociales en sus respectivos países. La mezquindad política argentina acusa al Papa de “populista” y otros epítetos que desvalorizan su palabra, creyendo que está referido sólo a la situación de nuestro país. En verdad, está dirigido a los movimientos sociales de todo el mundo. Pero las oscuras anteojeras de la oposición política le atribuye una malintencionada direccionalidad exclusivamente argentina. Más lamentable

es que los siempre proclamados “católicos” con bombos y platillos, presos para salir a la calle por motivos que también pueden ser válidos en una sociedad democrática, no sólo no se hagan eco, ni difundan, ni defiendan el contenido evangélico de la palabra papal encarnada en la realidad mundial de pobreza para millones de personas, tan merecedoras de dignidad y justicia, como cualquier otra. También debiera resonar con contundencia el apoyo público de obispos y miembros eclesiásticos ante los ataques al rol y a la misma persona del Papa; que por otra parte

### LAS PETICIONES DE FRANCISCO

“¿Saben lo que me viene a la mente a mí ahora, junto a los movimientos populares, cuando pienso en el Buen Samaritano? Las protestas por la muerte de George Floyd. Está claro que este tipo de reacciones contra la injusticia social, racial o machista pueden ser manipuladas o instrumentadas para maquinaciones políticas y cosas por el estilo; pero lo esencial es que ahí, en esa manifestación contra esa muerte, estaba el samaritano colectivo.”

“Jesús, cuando nos ofreció el protocolo con el cual seremos juzgados -Mateo 25-, nos dijo que la salvación estaba en cuidar de los hambrientos, los enfermos, los presos, los extranjeros, en definitiva, en reconocerlo y servirlo a Él en toda la humanidad sufriente”.

#### *Para modelos socio-económicos con rostro humano*

**1. Liberar las patentes de la vacuna contra el Covid-19.** A los grandes laboratorios, que liberen las patentes. Tengan un gesto de humanidad y permitan que cada país, cada pueblo, cada ser humano tenga acceso a las vacunas. Hay países donde sólo tres, cuatro por ciento de sus habitantes fueron vacunados.

**2. Condonar las deudas de los países pobres.** Quiero pedirles en nombre de Dios a los grupos financieros y organismos internacionales de crédito que permitan a los países pobres garantizar las necesidades básicas de su gente y condonen esas deudas tantos veces contraídas contra los intereses de esos mismos pueblos.

**3. Acabar con la destrucción del medio ambiente.** Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones extractivas que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, dejen de intoxicar los pueblos y los alimentos.

**4. Asegurar el acceso a los alimentos.** Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones alimentarias que dejen de imponer estructuras monopólicas de producción y distribución que inflan los precios y terminan quedándose con el pan de hambriento.

**5. Fin de las armas.** Quiero pedirle en nombre de Dios a los fabricantes y traficantes de armas que cesen totalmente su actividad, una actividad que fomenta la vio-



no deja de cubrir otros aspectos de la realidad cristiana, de hondo contenido espiritual, en sus mensajes de las audiencias públicas de los miércoles, el ángelus, o sus homilias diarias en la capilla de Santa Marta. Quienes pretenden que la Iglesia vuelva a la sacristía, deberían leer los pasos en la vida de Jesús para entender la compenetración y complementación en las realidades cotidianas más sufrientes. Para completar este panorama publicamos “Las 11 Peticiones de Francisco”.

*Luis Miguel Baronetto, Octubre, 2021*

lencia y la guerra, y muchas veces en el marco de los juegos geopolíticos que cuestan millones de vidas y desplazamientos.

**6. Contra el odio y las fakenews en las redes.** Quiero pedirles en nombre de Dios a los gigantes de la tecnología que dejen de explotar la fragilidad humana, las vulnerabilidades de las personas, para obtener ganancias, sin considerar cómo aumentan los discursos de odio, el grooming, las fakenews, las teorías conspirativas, la manipulación política.

**7. Acceso a la educación.** Quiero pedirles en nombre de Dios a los gigantes de las telecomunicaciones que liberen el acceso a los contenidos educativos y el intercambio con los maestros por internet para que los niños pobres también puedan educarse en contextos de cuarentena.

**8. Quiero pedirles en nombre de Dios a los medios de comunicación** que terminen con la lógica de la post-verdad, la desinformación, la difamación, la calumnia y esa fascinación enfermiza por el escándalo y lo sucio, que busquen contribuir a la fraternidad humana y a la empatía con los más vulnerables.

**9. No al neocolonialismo.** Quiero pedirles en nombre de Dios a los países poderosos que cesen las agresiones, bloqueos, sanciones unilaterales contra cualquier país en cualquier lugar de la tierra. No al neocolonialismo. Los conflictos deben resolverse en instancias multilaterales como las Naciones Unidas. Ya hemos visto cómo terminan las intervenciones, invasiones y ocupaciones unilaterales; aunque se hagan bajo los más nobles motivos o ropajes.

**10. Buena política.** A los gobiernos en general, a los políticos de todos los partidos quiero pedirles, junto a los pobres de la tierra, que representen a sus pueblos y trabajen por el bien común.

**11. Paz desde las religiones.** Quiero pedirle también a todos los líderes religiosos que nunca usemos el nombre de Dios para fomentar guerras ni golpes de Estado. Estemos junto a los pueblos, a los trabajadores, a los humildes y luchemos junto a ellos para que el desarrollo humano integral sea una realidad. Tendamos puentes de amor para que la voz de la periferia con sus llantos, pero también con su canto y también con su alegría, no provoque miedo sino empatía en el resto de la sociedad.